

**KAIZEN ACADÉMICO**



**EL CÁDIZ MEDIEVAL  
A TRAVÉS DE SUS  
FAMILIAS**

Estudio de los linajes gaditanos  
del siglo XIII al XVI

FCO. JAVIER FORNELL FERNÁNDEZ

---

## Linajes gaditanos en la Baja Edad Mdia

Edición y Diseño: Kaizen Editores

Diseño de portada: Kaizen Editores

ISBN: 978-84-122781-2-5

Déposito Legal: CA 424-2020

@Kaizen Editores, 2020

@Fco. Javier Fornell Fernández, 2020

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida, mediante ningún sistema o método, electrónico o mecánico (incluyendo el fotocopiado, la grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento de información), sin consentimiento por escrito de los propietarios de los derechos. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y ss. del Código Penal)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirigase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o digitalizar parte de esta obra.

---





---

## ÍNDICE DE ABREVIATURAS

ACC: Archivo de la Catedral de Cádiz.  
AGA: Archivo General de Andalucía.  
AGS: Archivo General de Simancas.  
AGI: Archivo General de Indias.  
AHN: Archivo Histórico Nacional.  
AHPC: Archivo Histórico Provincial de Cádiz.  
AMC: Archivo Municipal de Cádiz.  
AMJF: Archivo Municipal de Jerez de la Frontera.  
B. C.: Biblioteca Colombina (Institución Colombina de Sevilla).  
Ced.: Libros de Registros de Cédulas.  
CCA: Cámara de Castilla.  
CME: Consejo de Mercedes.  
CRC: Consejo Real de Castilla.  
RGS: Registro General del Sello.



---

## INTRODUCCIÓN

El libre que tienes ahora entre tus manos es el resultado de una tesis doctoral, presentada en la Universidad de Cádiz bajo la dirección de los profesores Rafael Sánchez Saus, Catedrático de Historia Medieval, y Arturo Morgado García, Catedrático de Historia Moderna, con el objetivo de ampliar el conocimiento de que poseíamos sobre la sociedad bajomedieval gaditana, así como de las transformaciones que el comercio con América provocó en la misma. Partiendo de la premisa de la existencia de una élite medieval que supo transmutar las desventajas de la situación de Cádiz, ciudad sin tierra, pero con mar, en la mayor de sus ventajas, dotándola —gracias a los privilegios reales— de un marcado carácter comercial.

El control de la urbe, en manos de un reducido número de familias, y la ausencia de un control externo (ya fuera señorial, ya fuera regio) dotaron a la sociedad gaditana de rasgos insólitos en otras ciudades del entorno: desde una demostrada endogamia que llevó a que durante casi cuatro siglos el poder de no se escapase de unos pocos linajes, con la excepción hecha de la entrada de comerciantes venidos de Génova, hasta la profunda vinculación de la ciudad con la colonia ligur y con la propia república italiana.

El *carácter italiano* de la sociedad gaditana puede verse reflejado en la importancia comercial de la villa, que pronto fue escala obligada en las rutas europeas, y en la profunda vinculación con el comercio de las familias locales, esas mismas que, descubierta América, estarían preparadas en la línea de salida para controlar el comercio con las vastas tierras conquistadas por Colón para Castilla.

Pero Cádiz fue, además de escala inexcusable en las rutas comerciales, una ciudad de frontera. El Estrecho y la cercanía con África aportaban riquezas y peligros por igual, pero la sociedad castellana era una sociedad guerrera, y también las élites gaditanas lo fueron, si bien la propia ciudad les empujaba al mar: capitanes de la armada real, corsarios y piratas se unían en el cabildo de la

ciudad, acogidos bajo el mismo manto de prestigio. No en vano, Cádiz, abierta al océano, los necesitaba para sentirse segura y, además, lograba un amplio rédito económico para sus menguadas arcas municipales.

Cádiz no se diferenció, sin embargo, de otras ciudades comerciales como Bilbao, Laredo, Santander o Portugaleta, que se habían volcado al comercio, propiciando la aparición de compañías comerciales —muchas vinculadas a Italia—, la aparición de flotas comerciales, letras de cambio, consulados, establecimiento de seguros de flete y presencia de comerciantes extranjeros que favorecieron su entrada en las rutas comerciales al calor de la recuperación económica que se viviría en Castilla durante el siglo XIV<sup>1</sup>. Sin embargo, la propia situación de la ciudad, le darán una singularidad propia con un amplio desarrollo del comercio con Berbería e implicación directa en las expediciones de descubrimiento y conquista por las costas africanas, así como por la necesaria implicación de los comerciantes en la defensa de las costas castellanas.

Buscamos, así, dotar de personalidad propia a los individuos que forjaron el desarrollo de la ciudad tratando de alcanzar, desde la individualidad, una visión global de las élites gaditanas. Y desde ese conocimiento de las élites realizar un estudio amplio de las condiciones socio-económicas de la ciudad, resaltando los factores que creemos más importantes para comprender su singularidad: el ascenso al poder desde el control de la Iglesia y el municipio; el ejercicio de una vida militar, vinculada preferentemente al mar; la conquista y abastecimiento de nuevos territorios, principalmente las Islas Canarias; el comercio y la importancia de las relaciones familiares como factor dinamizador del mismo, y, finalmente, las transformaciones que pudieron darse con el desplazamiento del foco de interés desde África hacia América.

Creemos que la importancia del estudio reside en que permite cubrir una parte del vacío bibliográfico existente sobre la ciudad, permitiendo, por un lado, abrir nuevos cauces de investigación más concretos sobre la historia medieval de la villa y sus habitantes, y, por otro, presentar de forma sistemática y ordenada toda la información sobre los principales linajes gaditanos. Se convierte así en una síntesis de la información que, sobre la ciudad, se encuentra diseminada por múltiples documentos bibliográficos y archivísticos, que han sido analizados para presentar un estudio organizado y sistemático.

Es por eso, que en la edición de este libro, hemos decidido incluir el estado de la cuestión y la metodología empleada para su elaboración, ya que pensamos puede ser útil a trabajos futuros pues aún queda mucho por conocer del Cádiz medieval.

---

1 Caunedo del Potro, Betsabé: "El desarrollo del comercio medieval y su repercusión en las técnicas mercantiles. Ejemplos castellanos" en *Pecunia: Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de León*, n.º 15, León, julio-diciembre 2012, pp. 201-220.



---

## CAPÍTULO I

### CÁDIZ: UNA CIUDAD DE FRONTERA

La ciudad de Cádiz, con más de 3.000 años de existencia, alterna periodos de gran esplendor con otros de decadencia, en los que parece ser olvidada histórica e historiográficamente. Si el propio origen de la ciudad se adentraba, hasta fechas recientes, en lo mitológico, el Gadir tardo-fenicio y el Gades romano supondrán la aparición de la ciudad en las fuentes históricas al situarla —gracias, en parte, a la presencia del templo de Hércules— como uno de los principales lugares del Mediterráneo occidental. La participación de la ciudad en las guerras púnicas, la romanización y, sobre todo, su situación geoestratégica, que le proporcionaba una posición privilegiada en las rutas comerciales, la convertían en foco de atracción de los intelectuales de la época, permitiendo conocer mucho sobre ella a través de fuentes históricas, sin olvidar los diversos descubrimientos arqueológicos de la última centuria.

Sin embargo, el final del Imperio Romano trajo consigo el fin de la grandeza de Cádiz. La crisis del siglo III y la caída del comercio la arrastraron al ostracismo documental hasta que, con la conquista alfonsí primero y el descubrimiento de América después, comenzó su recuperación. Pero, todavía hoy, adentrarse en su etapa medieval es hacerlo en una época de silencios documentales en la que los tópicos han ido calando en el imaginario colectivo de una sociedad que la rememora como una pequeña villa de pescadores, en la frontera con el moro, casi abandonada y en ruinas, y así, la historiografía tradicional nos habla de una ciudad en decadencia hasta que, en 1469, fuese tomada por Rodrigo Ponce de León.

La teoría defendida, entre otros, por el profesor Manuel González Jiménez argumentaba que, tras el fracaso del proyecto alfonsí, la ciudad cayó en el ostra-

cismo al ser prácticamente abandonada por sus habitantes<sup>2</sup>, que prefirieron las vecinas poblaciones de El Puerto de Santa María y Jerez para establecerse; con lo que Cádiz quedaba marginada de los circuitos mercantiles y, durante el siglo XIV, solo fue usada esporádicamente como escala de avituallamiento, circunscribiéndose su comercio a pequeñas transacciones y al contrabando con Berbería.

Pero la documentación encontrada nos muestra una realidad diferente, alejada de la visión pesimista que se tiene sobre el medievo: Cádiz fue una ciudad próspera, encerrada entre las murallas reconstruidas por Alfonso X y enclaustrada en el actual barrio de El Pópulo, pero abierta al mar por los privilegios con los que tanto el rey Sabio como su hijo, Sancho IV, la dotaron tras la conquista. Los gaditanos contaban con autorización para tener una feria anual de un mes de duración con exención a los mercaderes de todo tipo de impuestos, especialmente portazgo y maltolta<sup>3</sup> —dado en Sevilla el 12 de marzo de 1263—; y dispensa a los vecinos del pago de portazgo en todo el reino, así como de la maltolta<sup>4</sup> —Sevilla, 3 de marzo de 1263—. Además, según la confirmación de privilegios realizada por Sancho IV en 1284, podían vender libremente en sus casas todo tipo de mercancías; tenían exención general del pago del portazgo por mar y tierra, así como la disminución de un tercio de los impuestos que los mercaderes extranjeros debían pagar en Sevilla; y se dotaba a la villa de un amplio alfoz que pronto se vería reducida a la isla de Cádiz y a La Puente (actual San Fernando), perdiéndose antes de terminar el siglo XIV los actuales Sanlúcar, Rota, Puerto Real y Chiclana sin que los gaditanos pudiesen evitarlo. Así, la situación de la villa impidió que tuviera una población numerosa, que a fines del XV se cifra entre 2.000 y 5.000 habitantes, muy lejana de las cifras de otras poblaciones cercanas como El Puerto de Santa María (6.000–10.000 hab.) o Jerez (12.000–18.000 hab.), y nunca comparable a Sevilla<sup>5</sup>. Pero la escasa población de la ciudad no impidió un despegue comercial que la convertiría, ya en el siglo XVI, en uno de los puertos más importantes del mundo, ni la existencia de una élite con clara influencia italiana, plenamente volcada en el comercio desde finales del siglo XIII.

El estudio prosopográfico, necesario para suplir las carencias archivísticas que, desgraciadamente, encontramos en Cádiz, muestra la existencia de factores gaditanos comerciando en Mallorca en la temprana fecha de 1327<sup>6</sup>, así como la presencia de mallorquines en Cádiz —Guillermo Coll y Ramón Terrades—<sup>7</sup> en la misma fecha. También aparece la ciudad citada en las tarifas de seguros

2 González Jiménez, Manuel: "Cádiz frente al mar: de los proyectos alfonsíes al privilegio de 1493" en *Estudios de Historia y arqueología medievales*, tomo X, 1994, pp. 83–89.

3 González Jiménez, Manuel (ed.): *Diplomatario andaluz de Alfonso X*, Sevilla, 1991, doc. 263.

4 Ídem: Doc. 264.

5 Ladero Quesada, Miguel Ángel: *Andalucía a fines de la Edad Media: estructuras, valores, sucesos* (en adelante: "Ladero Quesada, Miguel Ángel: *Andalucía a fines de la Edad Media...*"), Cádiz, 1999, p. 26.

6 Ortega Villoslada, Antonio: *El reino de Mallorca y el mundo Atlántico, 1230–1349: evolución político-mercantil*, La Coruña, 2008, p. 217.

7 Ídem.

genoveses de flete, bien como puerto de destino de productos embarcados en Génova, bien como puerto de salida de productos en dirección a l'Ecluse (Francia) y Southampton (Inglaterra) a mediados del siglo XIV<sup>8</sup>.

Esto demuestra que Cádiz no debió ser la pequeña villa abandonada que tradicionalmente se ha pensado, sino que la ciudad poseía ya una aceptable vida económica que no desmerece a las ciudades comerciales de la costa norte castellana, guardando ciertas similitudes con ellas. Aunque si en Cantabria se había formado ya en el siglo XIII la Hermandad de la Marina de Castilla, en Andalucía habría que esperar hasta 1569 para ver la fundación en Sevilla de la Universidad de Mareantes. Instituciones similares habían comenzado su andadura en Burgos<sup>9</sup> o Bilbao<sup>10</sup> el siglo anterior, al calor de un dinamismo económico que aún tardaría en llegar a una Andalucía cristiana cuyos puertos, como el gaditano, estuvieron ocupados y preocupados en la conquista de Granada y la lucha contra el moro, compaginando las labores militares con las comerciales.

Precisamente será su pertenencia a la *frontière insuffisance*, como la denominó Fernand Braudel<sup>11</sup>, lo que le aporte sus principales particularidades, ya que la frontera le dotará de una singularidad propia —que trataremos de dilucidar en este libro— que la diferencia de otras ciudades comerciales castellanas, pero también de las ciudades del entorno, más volcadas a la frontera terrestre y con una nobleza tradicional y terrateniente que en Cádiz se nos antoja ausente, en parte debido a la falta de alfoz municipal. Al calor de estas circunstancias nos encontramos con una élite sigular, pues los gaditanos no sintieron especial atracción por las compras de unas tierras prácticamente inexistentes en la ciudad. Ejemplo claro fue el intento en 1481 por el marqués de Cádiz de realizar reparto de tierras en Argamasilla y Matagorda, a la que podían acudir los gaditanos. Se buscaba aumentar las tierras de cultivo, tan escasas en la ciudad, pero la oposición del poderoso concejo de Jerez, unido a la influencia del duque de Medinaceli, que residía en El Puerto de Santa María, hicieron inviable la continuación de las dos pueblas a las que habrían acudido medio centenar de individuos<sup>12</sup>.

8 Contamine, Philippe; Bompaire, Marc; Lebecq, Stéphane; Sarrazin, Jean-Luc: *La economía medieval*, Madrid, 2000, pp. 343–344.

9 La Universidad de Mercaderes fue fundada en Burgos en 1444.

10 La Universidad de Mareantes abrió sus puertas en Bilbao en 1489 con el fin de defender los intereses económicos y comerciales, principalmente estos últimos, de sus afiliados, defendiendo y potenciando la contratación en el Señorío de Vizcaya y realizando tratos con mercaderes vecinos o con intereses comunes. Estaba, además, muy vinculada a la de Burgos.

11 Braudel, Fernand: “Les espagnols et l’Afrique du Nord de 1492 à 1577” en *Revue Africaine*, n.º 69. Alger–París, 1928, pp. 184–233. Braudel defendió que la zona del Estrecho era un punto de interconexión necesario entre África y Europa, un lugar de intercambio necesario en el que el comercio, la sociedad y la economía estaban muy relacionados; dotando al ámbito del estrecho de una singularidad propia que todavía hoy se mantiene viva.

12 Sancho de Soprani, Hipólito: “Cinco lustros de historia gaditana. Cádiz bajo el señorío de los Ponce de León” en *Archivo Hispalense* (en adelante: Sancho de Soprani, Hipólito: “Cinco lustros de historia gaditana...”), t. III, n.º 6, 1944, pp. 27–80; t. III, n.º 7–8, 1944, pp. 165–206; y t. IV, n.º 9, 1945, pp. 53–66; n.ºs 7–8, p. 172.

Tampoco mostraron inicialmente interés por un estilo de vida noble, no existiendo en la ciudad media ni alta nobleza. Ramón Solís, en su estudio sobre el Cádiz de las Cortes, hace referencia a esta ausencia en el siglo XIX, ya que:

al noble gaditano no le está permitida la ociosidad. Surge, por tanto, en Cádiz, adelantándose a otras regiones españolas, una separación clara y tajante entre los dos privilegios que siempre, hasta entonces, eran uno solo: la nobleza de sangre y la riqueza. En el Cádiz de los siglos XVII y XVIII se respeta desde luego la nobleza de sangre, que en la mayor parte de los casos ocupa los cargos rectores de la vida pública y marca las pautas de la sociedad, pero el mundo del comercio es otra cosa y marcha por otro lado. Aparece así una oligarquía comercial frente a una nobleza de vida modesta<sup>13</sup>.

Una separación que no sería nítida en el medievo pero que se iría acentuando durante el siglo XVI reduciéndose la nobleza, en los siglos XIII a XV, a la aparición de hidalgos, como se muestra en el censo de gaditanos llamados a la campaña del Rosellón en 1494. Pero no debe olvidarse la petición hecha a los reyes de no ser nombrados caballeros de cuantía. Es decir, rechazaron el acceso al escalón más bajo de la nobleza, aunque sí los encontraremos aceptando los hábitos de diversas órdenes militares.

En cambio, sí supieron aprovechar la situación estratégica y los privilegios concedidos por los monarcas para sobreponerse a las condiciones adversas de la ciudad: rodeada de mar, en una zona activa de frontera y sin apenas alfoz pese a los intentos iniciales de Alfonso X de dotarla con un amplio término. Cabe preguntarse, entonces, de dónde surge esta diferenciación con las ciudades vecinas y cuándo comenzó el fenómeno. Y aquí es donde el estudio de las élites medievales nos da la respuesta: desde la misma conquista castellana de la ciudad, y gracias a los privilegios concedidos por los monarcas —donde los gaditanos quisieron ver un monopolio africano, que sería refrendado oficialmente por los Reyes Católicos aludiendo a su carácter *inmemorial*—, la sociedad gaditana se ve casi obligada a encaminar sus pasos al comercio, pero también a la defensa de un estrecho en el que nacían sus riquezas; unas riquezas que atrajeron a los comerciantes extranjeros que terminaron de darle la singularidad necesaria para hablar de una élite propia que seguirá existiendo hasta épocas muy tardías.

Partiendo de la premisa de que Cádiz fue una urbe comercial, hemos tratado de localizar las características que le fueron propias y le diferenciaron de otras ciudades del entorno, dando a su oligarquía una identidad diferente en muchos aspectos y asentándose las bases del posterior poder de una oligarquía que ya conocía los secretos del comercio monopolístico y había sabido explotar las oportunidades que le ofrecía su situación geoestratégica a la puerta de dos mares, y cuyas raíces se sustentan en unas condiciones geográficas e históricas muy marcadas que le aportan esa singularidad que motiva nuestro este estudio.

---

13 Solís, Ramón: *El Cádiz de las Cortes. La vida cotidiana en la ciudad en los años de 1810 a 1830*, Madrid, 2012, p. 78.

## 1.1.— El marco geográfico

Situada en la Baja Andalucía, Cádiz, puerto seguro al abrigo de su bahía, se encuentra en la boca del estrecho de Gibraltar y del río Guadalquivir, que comunicaba el océano con la gran metrópoli de Sevilla. Pero, sin duda, será el estrecho el que le aporte parte de su singularidad. Con una anchura variable de 44 km en la entrada oeste hasta una anchura mínima de 14 km entre Tarifa y punta Cires, y una longitud de 60 km, la batimetría del estrecho es muy irregular variando de 550 m en el canal principal a 90 m en la zona de los Bajos, estando el punto más profundo con cotas por debajo de los 1.000 m. Existe un intercambio de grandes masas de agua entre el Atlántico y el Mediterráneo, a lo que se une la diferente densidad entre las aguas del Atlántico, más frías y menos saladas, y las del Mediterráneo, lo que genera una doble gradiente de presión en direcciones opuestas y provoca la aparición de dos grandes corrientes que convierten a la zona en muy peligrosa para la navegación y, por consiguiente, a la bahía de Cádiz en escala casi obligada para los navíos que trataban de cruzar —o habían cruzado— el estrecho.

Además, la propia fisonomía del estrecho lo convertía en un lugar ideal para los asaltos de piratas y corsarios de diversas nacionalidades —también gaditanos— a los barcos mercantes. Podemos ver un ejemplo claro en la documentación referente a las presas realizadas sobre venecianos entre 1592 y 1609: de los 90 barcos apresados, 44 lo fueron por musulmanes, 24 por ingleses u holandeses y 22 por castellanos<sup>14</sup>. Cádiz misma fue presa del corso en 1596, cuando una flota anglo-holandesa al mando del Conde de Essex asaltó la ciudad —fecha que se convierte en el límite temporal de nuestro estudio—. Pero también son muchos los ejemplos de corsarios y piratas que encontramos en la ciudad, como el profesor Sánchez Herrero argumentaba en su trabajo sobre el Cádiz medieval al decir que:

los mercaderes practicaron casi en su totalidad la piratería. No sólo en el estrecho, cuya vigilancia, entre los meses de septiembre a abril, entre campaña y campaña, abandonada por la mayoría de los barcos contratados por la Corona, era ejercida por carabelas particulares fletadas con la esperanza de obtener presas musulmanas; sino también al noroeste de África, en los puertos a los que habían llegado antes los portugueses<sup>15</sup>.

El estrecho aporta así la primera singularidad de la oligarquía gaditana respecto a la andaluza, al compaginar labores mercantiles con la piratería y el corso. Algo común en el norte peninsular, donde los corsarios guipuzcoanos

14 Aragón Fernández, Antonio: *Asaltos de piratas berberiscos al litoral de la Janda*, Cádiz, 2009, p. 28.

15 Sánchez Herrero, José: *Cádiz, la ciudad medieval y cristiana* (en adelante: Sánchez Herrero, José: *Cádiz, la ciudad medieval...*), Córdoba, 1986, p. 206.

fueron un verdadero problema para la navegación franca y, aunque el número total de capturas que se atribuyen (entre 1.000 y 1.500 para un tercio del siglo XVI<sup>16</sup>) se nos antoja exagerado, fue lo suficientemente importante como para perjudicar gravemente el comercio francés. Según es defendido por Enrique Otero Lana, “fue un primer destello de un corso, el guipuzcoano, que más tarde alcanzaría un gran esplendor”<sup>17</sup>, mientras que el gaditano ya venía obteniendo importantes réditos desde el siglo anterior, contando con una connotación diferente en algunos aspectos: el corso gaditano tenía como objetivo final la defensa de la costa frente a las incursiones moras, así como cortar la navegación y abastecimiento de Granada.

Además, la situación geoestratégica de la ciudad aportará un importante factor: esas mismas corrientes que convertían al estrecho en lugar peligroso se transformaban en ventajosas para la navegación atlántica, situando a Cádiz como puerto de salida de las expediciones que marcharon a explorar la costa occidental africana, a conquistar las Canarias o las Américas, pues desde aquí los navegantes contaban con mareas a favor para sus viajes, permitiendo que estos fueran menos peligrosos y más rápidos.

## 1.2.— El comercio

Debido a su situación geográfica a la entrada del estrecho, Cádiz se convirtió en el último puerto seguro castellano y lugar idóneo para el comercio con los enclaves del norte de África. Su importancia comercial traerá consigo una fuerte presencia de mercaderes extranjeros, principalmente genoveses, que, según el profesor Rumeu de Armas<sup>18</sup>, podrían estar establecidas en la ciudad con anterioridad a la conquisita alfonsí, lo que explicaría la rápida entrada de la pequeña ciudad en las rutas comerciales europeas y, sobre todo, africanas; pero además dotarán a las nuevas élites de un marcado carácter comercial pese a su situación fronteriza. Según Rumeu, cualquier ligur que encontremos en las costas africanas debió tener su “cuartel general de operaciones mercantiles al mismo tiempo que su residencia temporal o permanente” en Cádiz<sup>19</sup>, lo que refuerza la idea de una ciudad comercial y próspera frente a la villa abandonada y dedicada, casi exclusivamente, a la pesca.

La presencia genovesa, unida a su excepcional enclave, proporcionó un monopolio de facto sobre el comercio con Berbería, que compartiría con otras

---

16 Tellechea Idígoras, J. Ignacio: *Corsarios guipuzcoanos en Terranova. 1552–1555*, San Sebastián, 1999, pp. 41–152.

17 Otero Lana, Enrique: “La piratería y el corso en Flandes y el Cantábrico” en *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, n.º 46, Madrid, 2004, pp. 37–60: p. 44.

18 Rumeu de Armas, Antonio: *Cádiz, metrópoli del comercio con África en los siglos XV y XVI* (en adelante: Rumeu de Armas, Antonio: *Cádiz, metrópoli del comercio...*), Cádiz, 1978, p. 11.

19 Rumeu de Armas, Antonio: *Cádiz, metrópoli del comercio...*, p.12.

ciudades vecinas y que quedaría plasmado en el privilegio rodado otorgado por los Reyes Católicos a la ciudad en el que se recogía que “de tiempo inmemorial a esta parte se han usado e acostumbrado que qualesquier navíos e fustas que se cargan e descargan para la Berbería, se cargan e descargan en la cibdad de Cádiz e non en otro logar alguno”<sup>20</sup>.

Esto mostraba la importancia que la ciudad tenía ya en las rutas comerciales norteafricanas y que vendría acompañada por el establecimiento de gaditanos en diversos enclaves africanos, como se podrá ver a lo largo del presente estudio. Se sentaban así las bases de una élite vinculada al comercio europeo, pero también al contacto comercial y al contrabando con Berbería.

Aun teniendo en cuenta la pronta entrada de la ciudad en las rutas comerciales europeas, no podemos dejar de hacer referencia a la presencia de gaditanos en Mallorca en 1327<sup>21</sup>, ya que refuerza la idea de una ciudad comercial que defendemos en nuestro estudio. De esta forma, muy pronto, Cádiz se convirtió en escala obligada de las rutas europeas por la península, junto a La Coruña, Lisboa, Málaga y Almería; además, existiendo rutas estables como la llamada *flota de Poniente*, que unía Venecia con Londres haciendo parada en la ciudad<sup>22</sup>. También Florencia establecería un itinerario fijo en 1441, uniendo a ambas ciudades con Southampton (Inglaterra)<sup>23</sup>.

Su presencia en las rutas comerciales la dotaba de una razón de ser y, además, conllevaba la entrada de mercaderes extranjeros que unían sus hábitos y costumbres a las tradiciones castellanas y que propiciaron la aparición las primeras compañías comerciales como las florentinas *Juan Morelli y Zanobi Guidacci y Co.*, que en Cádiz recibiría el nombre *Jácome Botti y Juan Morelli y Co.*; o las primeras letras de cambio, como las usadas por los Fonte en el comercio con Canarias.

### 1.3.— La Baja Andalucía y la frontera

Situado en una zona de conflicto, a la guerra con Granada se unirán la cercanía del Magreb y las dificultades climáticas para la navegación. Cádiz se enmarcaba en el reino de Sevilla (actuales provincias de Sevilla, Cádiz y Huelva), que había sido conquistado entre los años veinte y sesenta del siglo XIII, con la consiguiente repoblación, dando lugar a la aparición de una sociedad nueva, cristiana y castellana, que venía a sustituir a la musulmana.

La zona sufrió tres épocas bien marcadas: la época fundacional, en la que se produjo la repoblación cristiana durante el siglo XIII; la crisis del siglo XIV, con

20 Ídem, p. 38.

21 Ortega Villoslada, Antonio: *Ob. cit.*, p. 217.

22 Del Treppo, Mario: *Els mercaders catalns i l'expansió de la Corona Catalano-Aragonesa al segle XV*, Barcelona, 1976, p. 94.

23 Ídem, pp. 95 y 96.

desordenes internos, y una frontera muy activa que se unía a la conflictividad interna que, pese a los intentos de Alfonso XI y Pedro I por controlarla, seguiría siendo muy alta y se vería agravada por una profunda crisis demográfica y económica. A finales del XIV y durante el siglo XV, comienza la recuperación con el fin de las luchas señoriales, la consolidación de los grandes linajes aristocráticos y la pacificación de la frontera.

La ciudad de Cádiz no quedó al margen de los conflictos fronterizos ni de los ataques externos, aunque su posición geográfica le situará en segunda línea de la frontera granadina, siendo su campo de influencia el área costera delimitada por la punta de la Chullera (Málaga) y la zona más conflictiva la que va desde allí hasta Tarifa. Sin embargo, la hegemonía nazarí fue ejercida sobre todo en el litoral andaluz, con una longitud total de 440 km<sup>24</sup>, ante una marina castellana prácticamente inexistente y que debió recurrir a particulares, o a las marinas aragonesas y portuguesas. Así ocurrió en 1340, cuando la marina castellana sufrió una grave derrota en Algeciras<sup>25</sup>, debiendo recurrir a la ayuda portuguesa para proteger las costas —destaca el abastecimiento de Tarifa, sitiada por las topas de Abul Hasán— mientras en las atarazanas de Sevilla se construía una nueva flota<sup>26</sup>, pues tan solo contaba la armada con 15 galeras y 12 naos<sup>27</sup>. Así, ante la falta de una armada propia, Alfonso XI contó con las naves enviadas por Portugal —gracias a las relaciones de parentesco entre ambos monarcas— con la consigna de no poder navegar más allá de Cádiz<sup>28</sup>; Aragón, en virtud del pacto de Marjaliza, también envió sus tropas; y finalmente, Génova, a la que se solicitó ayuda contratando a 15 galeras al mando del almirante Bocanegra<sup>29</sup>.

Cádiz sufrió diversos ataques tanto musulmanes como cristianos. Al consabido peligro bereber —que atacó la zona en varias ocasiones— se unió el conflicto portugués, destacando el asalto de 1397, cuando una flota lusitana

24 Torres Delgado, Cristóbal: “El Mediterráneo nazarí: diplomacia y piratería. Siglo XIII—XIV” en *Cuadernos de Estudios Medievales*, n.º 4, Granada, 1976, pp. 203–210: p. 204.

25 Núñez de Villasan, Juan: *Chronica del mui esclarecido Principe y Rey don Alonso el oncenno deste nombre de los Reyes que reinaron en Castilla y en Leon, padre que fue del Rey don Pedro*, Ms. 1501–1600?, cap. Ccxxxj, pp. 318 y ss.

26 En 1279, la flota castellana había sido destruída por naves granadinas, obligando a Sancho IV a recurrir a los genoveses para la defensa de las fronteras marítimas.

27 Calderón Ortega, José Manuel; Díaz González, Francisco Javier: “Los almirantes del «siglo de oro» de la Marina castellana medieval” en *En la España Medieval*, n.º 24, Madrid, 2001, pp. 311–364: p. 326.

28 Huici Miranda, Ambrosio: *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas (almorávides, almohades y benimerines)*, Madrid, 1956, p. 340.

29 Pérez Embid, Florentino: *El almirantazgo de Castilla hasta las capitulaciones de Santa Fe* (en adelante: Pérez Embid, Florentino: *El almirantazgo de Castilla...*), Sevilla, 1943, p. 123. También recogida la participación de los Bocanegra en la formación de la armada castellana en: Calderón Ortega, José Manuel; Díaz González, Francisco Javier: “Una familia genovesa al servicio de los Reyes de Castilla. Egidio y Ambrosio Bocanegra, Almirantes de Castilla” en Reglero de la Fuente, Carlos M. (coord.): *Poder y sociedad en la Baja Edad Media Hispánica: estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, 2 vols., Valladolid, 2002, pp. 81–100.



irrumpió en la bahía saqueando la ciudad<sup>30</sup>, y posteriormente la guerra con Inglaterra, que azotaría la ciudad en 1596 con el asalto anglo-holandés dirigido por el Conde de Essex, fecha que se convierte en el fin de nuestro estudio por las transformaciones que ocasionó en ella. Ante esta situación, los gaditanos participaron activamente en la defensa de las costas, bien como capitanes al servicio de la Corona o del Marqués de Cádiz, o bien como corsarios o piratas. Por lo que, siguiendo la práctica común, los barcos mercantes gaditanos debieron ejercer una doble función: comercial y militar, de la que trataremos al realizar el estudio de la oligarquía local y sus formas de mantener el poder.

#### 1.4.— Control señorial frente al realengo

El último aspecto a destacar para entender las particularidades de Cádiz sería el control señorial ejercido por la alta nobleza en Andalucía y, especialmente, en el reino de Sevilla. En la Bahía de Cádiz, los tres grandes poderes establecidos se enfrentarían en guerra abierta por el control de la zona. Así, tanto los Ponce de León como los Guzmán y los Medinaceli —estos últimos en menor medida— tratarán de lograr la hegemonía en la zona, para lo que sería fundamental tomar el control de la ciudad de Cádiz, propiedad de la Corona salvando el breve periodo en que estaría bajo gobierno de los Ponce de León (1466–67 a 1492), que buscaron en la ciudad lo que los Medina Sidonia tenían en Sanlúcar: un puerto a la entrada del Guadalquivir, escala de las rutas atlánticas; además de las riquezas que el comercio de la villa podría aportar a las arcas de los de Arcos; así como el prestigio que otorgaba el marquesado.

Según el profesor Valdeón Baruque, la zona costera de Cádiz y Huelva fue la que más control nobiliario sufrió de la Andalucía medieval, enfrentándose por la primacía dos linajes: uno antiguo, los Guzmán, y uno nuevo, los Ponce de León<sup>31</sup>. Ambos linajes se repartieron el poder en la actual provincia de Cádiz, dando lugar a una guerra abierta que comenzó en 1462 con la toma de Gibraltar<sup>32</sup>; destacando el sitio de Jimena de la Frontera, en manos de Beltrán de la Cueva, en 1465<sup>33</sup> por el de Medina; y, en el caso de Cádiz, vemos el ejemplo del bombardeo, y posterior ataque, a las almadrabas de Cádiz, en posesión de Rodrigo Ponce de León<sup>34</sup>, en 1489, por Bartolomé de Estopiñán, que sería condenado al destierro,

30 Fernández Duro, Cesáreo: *La marina de Castilla desde su origen y pugna con la de Inglaterra hasta la refundición en la Armada española*, Madrid, 1894, p. 156.

31 Valdeón Baruque, Julio: “La nobleza andaluza en la Baja Edad Media” en Reglero de la Fuente, Carlos M. (Coordinador): *Ob. cit.* pp. 579–592: pp. 585–586.

32 Sánchez Herrero, José: *Cádiz. La ciudad medieval...*, p. 41.

33 Bueno Lozano, Martín: “Jimena de la Frontera bajo la alcaldía de Pedro de Vera y su incorporación al señorío de los Medina Sidonia” en *Almoraima: revista de estudios campogibaltareños*, n.º 24, Algeciras, 2000, pp. 9–14.

34 Ladero Quesada, Miguel Ángel: “Unas cuentas en Cádiz (1485–1486)” en *Cuaderno de Estudios Medievales*, vol. II–III, 1974–1975 (en adelante: “Ladero Quesada, Miguel Ángel: Unas cuentas en

aunque, como otros muchos gaditanos implicados en las luchas señoriales de la zona, nunca cumpliría su pena<sup>35</sup>; si bien, Cádiz se mantuvo como puerto de realengo junto a Gibraltar y Puerto Real desde su fundación en 1483.

La situación de la ciudad cambiará en 1466, cuando sea tomada por el conde de Arcos en virtud a un documento de Alfonso XII en el que se le cedía “la ciudad de Cádiz con el señorío e tierra e termino e jurisdicción della, alta e baxa, civil e criminal, mero mixto imperio e con las rentas e pechos e derechos al señorío de la dicha ciudad perteneciente”<sup>36</sup>, condicionado a que en seis meses desde la data del documento hiciera merced de 500 vasallos o de la villa de Jimena —en poder de Beltrán de la Cueva—, aunque terminó tomando la ciudad alegando levantamientos contra el rey Alfonso XII<sup>37</sup>, situación que se mantendrá hasta 1493, cuando retornó a la Corona tras la muerte de Rodrigo Ponce de León, aceptando los Reyes Católicos el testamento del duque<sup>38</sup> a cambio de recuperar el puerto gaditano.

Ante estas circunstancias históricas y geográficas, la ciudad de Cádiz mostrará una serie de particularidades respecto a sus vecinos, como la aparición de una élite singular, que aunaba el comercio y la defensa marítima pero que, además, estaba tremendamente influenciada por las oligarquías genovesas establecidas en la ciudad, quizá desde antes de la conquista castellana; pareció no desear estilo de vida noble, convirtiéndose algunos de sus principales linajes en la oligarquía comercial que acabó estableciendo las bases para que Cádiz pudiera ponerse al frente del comercio monopolístico con las Indias.

A lo largo de nuestro estudio, que abarca desde la conquista castellana hasta el asalto anglo-holandés de 1596, pretendemos acercarnos a la oligarquía gaditana y, desde el estudio genealógico y prosopográfico los linajes más representativos, adentrarnos en la sociedad y economía de la ciudad. Destacaremos las características que le dieron su identidad y los cambios que se produjeron en la ciudad hasta transformar la pequeña villa conquistada por Alfonso X al rey de Fez en uno de los puertos más prósperos e importantes del mundo durante toda la Edad Moderna.

Y lo hacemos desde el estudio de diversas familias, que han sido elegidas con el fin de mostrar las características particulares de la oligarquía gaditana.

---

Cádiz...”), p. 102.

35 Sánchez Herrero, José: *Cádiz. La ciudad medieval...*, p. 42.

36 AMC, lib. 10.805. *Varias actas del Ayuntamiento de Cádiz anteriores a la destrucción de su archivo provincial por los ingleses en 1596 recogidas, ilustradas y ofrecidas al Excmo. Ayuntamiento por Adolfo de Castro*. Ms. Cabildo de 27 de noviembre de 1469, pp. 40–48. Reseñamos como *Varias actas del Ayuntamiento de Cádiz anteriores a 1596*.

37 Sánchez Herrero, José: *Cádiz. La ciudad medieval...*, p. 39.

38 Rodrigo Ponce de León fallece sin descendencia legítima y con tres hijas de una vecina de Marchena, sucediéndole un nieto menor de edad —del mismo nombre— que quedaría bajo tutela de Beatriz Pacheco, esposa de Rodrigo Ponce de León, y que, al necesitar la protección de los Reyes, accedió a entregar la ciudad y cambiar el título de Duque de Cádiz por el de Arcos.

---

## CAPÍTULO II

### CÁDIZ EN SUS FUENTES

La importancia histórica que tuvo la ciudad no ha traído consigo un conocimiento de los individuos que participaron en el desarrollo de la misma. El medioevo gaditano ha quedado oculto por la destrucción de los archivos durante el asalto anglo-holandés de 1596, que provocó que los historiadores quedasen huérfanos de tan importante información para el estudio genealógico y social. Además, ha sufrido el abandono por parte del investigador —argumentando falta de fuentes directas—, por lo que carecemos de estudios sobre la ciudad más allá de las obras de los profesores Sánchez Herrero<sup>39</sup>, que dedica un amplio estudio a la ciudad cristiana; Sánchez Saus<sup>40</sup>, quien realiza los capítulos referentes a la época medieval (musulmana y cristiana) en la *Historia de Cádiz*, editada por Silex; Rumeu de Armas<sup>41</sup>, con un brevísimo estudio del comercio gaditano; y Abellán Pérez<sup>42</sup>, que se acerca a la época musulmana a través de los textos conservados sobre la provincia, pero con escasas referencias y análisis del Cádiz musulmán. Sin poder olvidar, por supuesto, las obras de Sancho de Sopránis que, en multitud de artículos, fue desgranando información sobre la ciudad y sus habitantes, si bien, al contrario de lo que sí hizo en El Puerto de Santa María<sup>43</sup>, no llegó a publicar una obra global sobre Cádiz.

---

39 Sánchez Herrero, José: *Cádiz. La ciudad medieval...*

40 Sánchez Saus, Rafael: "Cádiz en la época medieval" en *Entre la Leyenda y el olvido. Épocas antigua y media*, tomo 1 de la *Historia de Cádiz* (en adelante: Sánchez Saus, Rafael: "Cádiz en la época medieval"), Madrid, 1991.

41 Rumeu de Armas, A: *Cádiz, metrópoli del comercio...*

42 Abellán Pérez, Juan: *El Cádiz Islámico a través de los textos*, Cádiz, 1996.

43 Sancho de Sopránis, Hipólito: *Historia de El Puerto de Santa María desde su incorporación a los dominios cristianos en 1259 hasta el año mil ochocientos. Ensayo de una tesis*, El Puerto de Santa

Pero esa falta de documentación directa, lejos de ser un hándicap para nuestro estudio, nos ha obligado a la consulta de gran cantidad de fuentes, manuscritas o bibliográficas, a las que se deben partes sustanciales del mismo, con las que hemos podido hilvanar el perfil social de un amplio número de oligarcas gaditanos. Pero no todos los autores ni todas las fuentes han aportado lo mismo: mientras algunas obras se convierten en referencias inexcusables, otras permiten acercarse a pequeños aspectos o ampliar lo ya conocido.

El principal problema encontrado a la hora de realizar el estudio prosopográfico es la falta de fuentes directas hasta, al menos, 1596, fecha en la que se produce el asalto anglo-holandés y el saqueo de la ciudad con la consiguiente quema de los archivos. Citando a Manuel Ravina y Pablo Antón Solé en su catálogo sobre la documentación medieval del Archivo Catedralicio<sup>44</sup>:

Hablar hoy de documentación medieval en nuestra ciudad, salvada del saqueo inglés, produce extrañeza cuando no causa hilaridad o escepticismo: tan general se ha hecho la opinión sobre la pérdida de documentos gaditanos anteriores a 1596.

Se perdieron los protocolos notariales... Pero también es cierto que no faltan algunos tomos salvados del desastre<sup>45</sup>.

Pereció el archivo capitular de la ciudad, hasta el punto que hubo que pedir censuras al provisor y vicario general de la diócesis para recuperar, al menos, la documentación que pudiera hallarse dispersa en manos particulares...

Pereció, también, como pasto de las llamas, el Archivo de la Curia Diocesana, pero no es difícil encontrar en algunas secciones, principalmente en el de Capellanías, documentación del siglo XVI.

Igual suerte cupo al Archivo Catedralicio, pero lo cierto es que no faltan los protocolos de propiedades, censos y tributos del siglo XVI, libros capitulares desde 1583, libros de Fábrica desde 1540 y una serie documental que abarca los siglos XII, XIV, XV y XVI<sup>46</sup>.

Ambos archiveros se quejaban ya en 1975 de que, ante la supuesta falta de fondos, los historiadores habían decidido obviar el estudio de los siglos medievales cuando un trabajo exhaustivo podía aportar importante luz a las centurias más olvidadas de nuestra historia. Así, en el presente trabajo, hemos podido comprobar cómo es posible la búsqueda de documentación dispersa, facilitada en parte por la aplicación de las nuevas tecnologías a los archivos y catálogos, siendo cuatro los que han suministrado la información más relevante: el Archivo de la Catedral de Cádiz, Archivo General de Indias, Archivo Histórico Nacional, y ya entrado el siglo XVI el Archivo Histórico Provincial de Cádiz. La ciudad de Cádiz, volcada en el comercio marítimo y con Berbería, debió producir una gran cantidad

---

María, 1943.

44 Antón Solé, Pablo; Ravina Martín, Manuel: *Catálogo de Documentos Medievales del Archivo Catedralicio de Cádiz. 1263–1500* (en adelante: Antón Solé, Pablo; Ravina Martín, Manuel: *Catálogo de Documentos Medievales...*), Cádiz, 1975.

45 Todos ellos posteriores a 1545 y en muy mal estado de conservación.

46 Antón Solé, Pablo; Ravina Martín, Manuel: *Catálogo de Documentos Medievales...*, p. 22.